



La fe  
*por encima*  
del miedo.



# La fe por encima del miedo.

El tiempo de Adviento nos invita a preparar nuestros corazones para la llegada de Jesús, no solo con celebración, sino también con reflexión. En la historia de la Navidad, el miedo es un tema recurrente: en el Templo, en los sueños, en las colinas y en los hogares tranquilos. Sin embargo, cada vez, Dios responde no con juicio, sino con palabras tranquilizadoras: “No tengas miedo”.

Esta serie, La fe por encima del miedo, nos ayuda a pensar en cómo la fe puede crecer incluso cuando sentimos miedo. Nos recuerda que Dios está cerca aun cuando la vida se siente incierta, que se puede confiar en él en la espera y que, incluso cuando el miedo se apodera de nosotros, este no tiene por qué tener la última palabra.

En esta serie de breves reflexiones, exploramos cómo elegir la fe por encima del miedo nos ayuda a dejar que Jesús entre de una manera más profunda en nuestras vidas.



Elisabet

# Confiar en los tiempos de Dios

# 30 de noviembre

Lucas 1:5-25 y 39-45

Elisabet había vivido con la angustia de una oración sin respuesta. Ella y su esposo Zacarías eran personas fieles, que servían a Dios día tras día, año tras año... pero el sueño de tener un hijo se había desvanecido con el tiempo. Entonces, inesperadamente, todo cambió. Un ángel les anunció que tendrían un hijo y, Elisabet quedó embarazada.

No sabemos mucho sobre los temores de Elisabet, pero seguro que los tenía. Después de tantos años de esperanza y espera, ¿podía creer realmente que esto estaba pasando? Aun así, decidió confiar. Reconoció que Dios estaba haciendo algo nuevo, aunque ella no le encontrara sentido.

En lugar de ceder al miedo o la duda, Elisabet respondió con fe. Cuando quedó embarazada dijo: “Esto... es obra del Señor” (Lucas 1:25), dando el crédito a Dios por su alegría.

Más tarde, cuando María fue a visitarla, Elisabet fue llena del Espíritu Santo e inmediatamente reconoció que María llevaba en su vientre al Mesías prometido. Llamó a María “la madre de mi Señor” (Lucas 1:43). Ella vio lo que otros podrían haber pasado por alto y pronunció palabras de bendición y afirmación.

La historia de Elisabet nos muestra que la fe no siempre significa tenerlo todo claro. A veces significa esperar en silencio, confiar en Dios cuando sus tiempos parecen extraños y reconocer su obra incluso cuando no la entendemos del todo.

La fe por encima del miedo significa elegir creer que Dios sigue obrando, incluso cuando las respuestas se retrasan o el camino por delante no está claro. Elisabet nos recuerda que el tiempo de Dios suele ser diferente al nuestro, pero que nunca es demasiado tarde para la esperanza.

**¿Dónde estás esperando que Dios intervenga en este momento? ¿Qué significaría para ti actuar con fe, incluso sin tener todas las respuestas?**

*Señor, ayúdame a confiar en ti cuando las cosas no suceden en el momento que yo deseo. Incluso cuando siento miedo o inseguridad, dame fe para creer que Tú sigues trabajando. Amén.*

# 1 de diciembre

Lucas 1:5-25 y 39-45, Salmo 145

La historia de Elisabet es una historia de paciencia silenciosa y profunda confianza. Ella y Zacarías eran justos ante Dios: fieles, devotos y piadosos. Sin embargo, durante años, vivieron con el pesar de esa oración sin respuesta. Su anhelo de tener un hijo se topó con el silencio. Y aun así, ella decidió confiar.

Cuando Dios finalmente respondió, en su tiempo y de una manera que nadie había anticipado, Elisabet reconoció el milagro. Su respuesta no transmitió incredulidad ni resentimiento, sino gratitud y asombro. Se retiró y pasó cinco meses en reclusión, tal vez no por vergüenza, sino por reverencia. Dio gracias por la nueva vida que crecía en su interior y por la gracia que había quitado su desgracia, según se consideraba entre la gente ser una mujer sin hijos.

Elisabet comprendió que los tiempos de Dios rara vez coinciden con los nuestros, pero que sus propósitos siempre son buenos. Su espera no fue en vano, sino que la preparó para reconocer lo sagrado en lo inesperado.

Cuando María se reunió con Elisabet para compartir la noticia del milagro que estaba ocurriendo en su interior, Elisabet fue llena del Espíritu Santo. Mayor en edad y con un discernimiento espiritual desarrollado, vio lo que otros podrían haber pasado por alto: La mano de Dios obrando en la vida de María. Pronunció palabras de bendición y afirmación, declarando: “¡Dichosa tú que has creído, porque lo que el Señor te ha dicho se cumplirá!” (Lucas 1:45).

Este es un don de la fe madura, reconocer el mover de Dios e infundir valor en los corazones de los demás. En ese momento sagrado, al convertirse en una voz de afirmación para alguien más joven que se adentraba en lo desconocido, Elisabet nos permite ver cómo la fe que surge y perdura a través de la espera puede llegar a ser en una fe que fortalece a otros, que construye un legado, que infunde vida a la próxima generación.

En un mundo lleno de miedo y dudas, necesitamos la voz firme de aquellos que han sabido esperar bien y han confiado profundamente.

## ¿Cómo puedes decir palabras de bendición y afirmación a otras generaciones hoy?

*Dios fiel, gracias por escuchar cada oración. Como Elisabet, que pueda reconocer lo sagrado en lo inesperado e infundir fe en los corazones de los demás. Dame ojos para ver tu mano en acción y el valor para animar a otros hoy. Amén.*

## 2 de diciembre

Lucas 1:5-25 y 39-45, Salmo 37:1-7

Cuando miramos la experiencia de Elisabet, vemos lo que es posible cuando seguimos confiando, incluso cuando la vida no está yendo como esperábamos.

Elisabet y Zacarías habían superado con creces la edad de tener hijos. Pero donde la gente veía a una pareja demasiado mayor para tener hijos y formar una familia propia, Dios vio a sus hijos fieles y abrió un camino. En este acto milagroso, vemos el poder infinito y el amor perfecto de Dios en todo su esplendor. Se nos recuerda su deseo y su capacidad de obrar más allá de las expectativas humanas, de bendecir a los fieles de maneras inesperadas.

Y este no era un niño cualquiera, sino el cumplimiento de una antigua profecía sobre la llegada de Juan el Bautista, aquel que prepararía el camino para el Hijo de Dios, el Salvador de todos.

A través de la historia de Elisabet y Zacarías, podemos vislumbrar el gran plan de Dios que se está desplegando. Sus años de decepción y desgracia no fueron el final de la historia, sino parte del propósito de Dios para ellos.

Sus vidas dan testimonio del poder de la perseverancia en la fe y el servicio, incluso en épocas de silencio y espera. Nos recuerdan que cuando la situación parece imposible, debemos fijar nuestra mirada en Aquel que hace posible todas las cosas.

Ante los retrasos, las decepciones o las dudas, ante lo imposible, estamos llamados a recordar quién es Dios. Aquel que es fiel, Aquel que se complace en derramar abundantemente sus bendiciones sobre aquellos que también son fieles.

Cuando el miedo nos dice que el tiempo se acaba, que nuestra fe nos recuerde que Dios nunca llega tarde. Él ve tu obediencia silenciosa. Él escucha tus oraciones silenciosas. Y Él es capaz de hacer mucho más de lo que podríamos pedir o imaginar. En su momento perfecto.

Sirvámoste con fidelidad, humildad y diligencia, confiando en que Él ve, Él sabe y Él cumplirá su plan perfecto mientras confiamos en Él.

**¿Qué oración has dejado de elevar a Dios porque la espera te parecía demasiado larga? ¿Qué te parece volver a llevarla a Dios hoy?**

*Señor, cuando me canse de esperar, recuérdame que eres fiel. Ayúdame a confiar en tu tiempo y a servirte con tranquila confianza, sabiendo que ves, oyes y actuarás. Amén.*

Mayora Rosemary Matunde

Confiar en los tiempos de Dios

# 3 de diciembre

Lucas 1:5-25 y 39-45, Hebreos 11

Algunas de las figuras más importantes de la Biblia tuvieron que esperar años para que se cumplieran las promesas de Dios.

Moisés esperó cuarenta años. Luego lideró durante cuarenta más. Dios le pidió que hiciera cosas para las que se sentía totalmente indigno e incapaz. Moisés nunca llegó a la tierra prometida. Sin embargo, mira todo lo que logró en el camino.

José tuvo una visión. Pero la esclavitud, la prisión y la hambruna formaban parte del plan antes de que esa visión se hiciera realidad. José fue fiel. En circunstancias difíciles, aprovechó las oportunidades que Dios le dio para cambiar vidas a lo largo del camino.

David esperó unos 15 años para convertirse en rey de Israel. Sabía que iba a suceder. Durante la espera, David sintió de todo, pero siguió apasionado por su llamado; se le llamó: un hombre según el corazón de Dios.

Para estas personas, al igual que para Elisabet y Zacarías, la vida no se detuvo en la espera.

Todo lo que fue sucediendo se utilizó para prepararlos, interior y exteriormente, para lo que estaba por venir. Luego, cuando alcanzaron su promesa, fueron bendecidos más allá de toda medida.

Todos ellos tenían defectos. Dudaban, cuestionaban, se desviaban. Pero Dios tenía un plan. Todos fueron elegidos por Dios con un propósito. Y en el tiempo perfecto de Dios. Todos tenían fe, sabían quién era su Dios y que podían confiar en él. Tenían esperanza en lo que estaba por venir.

Hay innumerables ejemplos más, tanto en la Biblia como, seguramente, en tu propia historia.

Aunque no estés exactamente donde esperabas estar, o sientes que sigues esperando respuestas o la siguiente instrucción, Dios te invita a confiar en él, a recordar su bondad y su fidelidad.

Nuestro Dios está con nosotros, a nuestro favor y está trabajando, incluso cuando no lo vemos.

**¿Qué estás esperando ahora mismo? Pídele a Dios que te revele lo que quiere enseñarte mientras esperas.**

*Señor, ayúdame a confiar en ti mientras espero. Enséñame a ser paciente y prepara mi corazón para lo que está por venir. Incluso cuando no vea el camino, recuérdame que eres fiel y que estás obrando. Fortalece mi fe y mantén viva mi esperanza. Amén.*

# 4 de diciembre

Lucas 1:5-25 y 39-45, Hebreos 11:1, Habacuc 2:3

La oración puede definirse como una comunicación sincera con Dios. Es una invitación a acercarnos a Dios, de manera formal o informal. A veces, es posible que no recibamos respuestas de inmediato, pero debemos esperar. Dios tiene grandes planes para nuestras vidas y hará cosas grandes entre nosotros. Mientras esperamos, es posible que sintamos miedo y dudas. En esos momentos, debemos confiar en Él y tener fe en Él. Esto es esencial en nuestro camino cristiano.

A mis 17 años, tenía muchos sueños y propósitos diferentes para mi futuro. Estaba confundida y en ese momento tenía que tomar decisiones importantes que afectarían el rumbo de mi vida. Oré por esos sueños y propósitos. Y esperé.

En ese tiempo de espera, sentí que Dios no escuchaba mis oraciones. Esperaba que Él estuviera conmigo en mis momentos difíciles, pero a menudo me sentía muy sola. Mi miedo continuaba, ya que no sabía cuál sería mi futuro ni qué iba a hacer. A veces, en mi incertidumbre, dudaba de mí misma. Ahora me doy cuenta de que, incluso en mi espera, en mi ansiedad, duda y miedo, Dios estaba conmigo y,

silenciosamente, estaba haciendo su gran obra dentro de mí. Seguí orando porque sabía que Dios tenía un plan para mi vida y que Él sabía lo que iba a pasar después. Lo compartí con algunas personas que eran mis modelos de vida espiritual y, al abrir su Palabra, Dios siguió hablándome a través de las Escrituras. Mientras esperaba, aprendí sobre la paciencia de una nueva manera, que Dios lleva a cabo su plan en nosotros, no en el tiempo que deseamos, sino en el adecuado y mejor. Y que, cuando lo esperamos con fe, él nos responde.

Esperé dos años para recibir una respuesta. Sinceramente, me pareció mucho y fue difícil. Pero mientras esperaba, aprendí a confiar más en él. A tener fe en que me respondería. Y lo hizo. La respuesta llegó y tomé mi decisión. Quizás tú también estés pasando por un momento de espera como este, o que te ocurra en el futuro. En esos momentos, recuerda mantenerte conectado con Dios y confiar en su buena obra. Tener fe en Dios, nuestro Protector y Guía, puede reducir el miedo en esas situaciones de incertidumbre. Que la guía de Dios te acompañe hoy y mañana.

**¿Qué puedes hacer para mantenerte estrechamente conectado con Dios en los momentos de espera, cuando sería más fácil o tentador alejarse en lugar de acercarse?**

*Padre, ayúdame a permanecer cerca de ti cuando estoy esperando. Enséñame a confiar en tu tiempo y a no precipitarme. Mantén mi corazón conectado a ti y lléname de paz mientras espero en tu plan perfecto. Amén.*

Bethel Kumaravel

## 5 de diciembre

Lucas 1:5-25 y 39-45, Gálatas 4:4, Juan 6:35

“Sin embargo, cuando se cumplió el tiempo establecido, Dios envió a su Hijo” – Gálatas 4:4 (NTV).

Desde el momento en que la humanidad cayó, Dios prometió la redención. Pero pasaron siglos antes de que llegara el Mesías. Muchas generaciones esperaron con esperanza, en medio del silencio, el exilio y la incertidumbre. Entonces, en el momento justo, llegó Jesús. No con muestras de poder ni pomposamente, sino con humildad y tranquilidad.

El tiempo de Dios puede parecernos misterioso, pero nunca es al azar. En su Carta a los Gálatas, Pablo nos recuerda que Cristo fue enviado por Dios “cuando se cumplió el tiempo establecido”. Ni demasiado pronto. Ni demasiado tarde. Exactamente como Dios lo había previsto.

En nuestras propias vidas, la espera puede parecer un olvido. Oraciones sin respuesta. Sueños aplazados.

Pero el Adviento nos recuerda esto: Dios hará lo que ha prometido, exactamente cuando más se necesite. Sus planes se desarrollan con precisión, sin vacilaciones.

En Juan 6:35, Jesús dice: “Yo soy el pan de vida... El que a mí viene nunca pasará hambre”. No se trata solo de una necesidad física, sino del hambre profunda del corazón humano. Un hambre de propósito, paz, sanación y esperanza. Jesús satisface todos los anhelos, no siempre de la manera que esperamos, pero siempre en el momento perfecto.

Puede que estés esperando claridad, un avance o una restauración. Y está bien nombrar el dolor. Pero no te desanimes. Dios te ve. Él conoce tu necesidad. Y en la plenitud de Su tiempo, Él te dará lo que es mejor.

**Tómate un momento hoy para hacer una pausa y considerar: ¿con qué estoy alimentando mi alma? Elige una forma intencional de obtener alimento espiritual de Dios: a través de las Escrituras, la oración, la adoración o la reflexión tranquila. Deja que Él te encuentre allí.**

*Señor, alimenta mi alma con tu presencia y lléname de tu paz. Ayúdame a encontrar la verdadera plenitud solo en ti, confiando en que satisfaces todos los anhelos de mi corazón. Amén.*

# 6 de diciembre

Lucas 1:5-25, 39-45 y 46-54

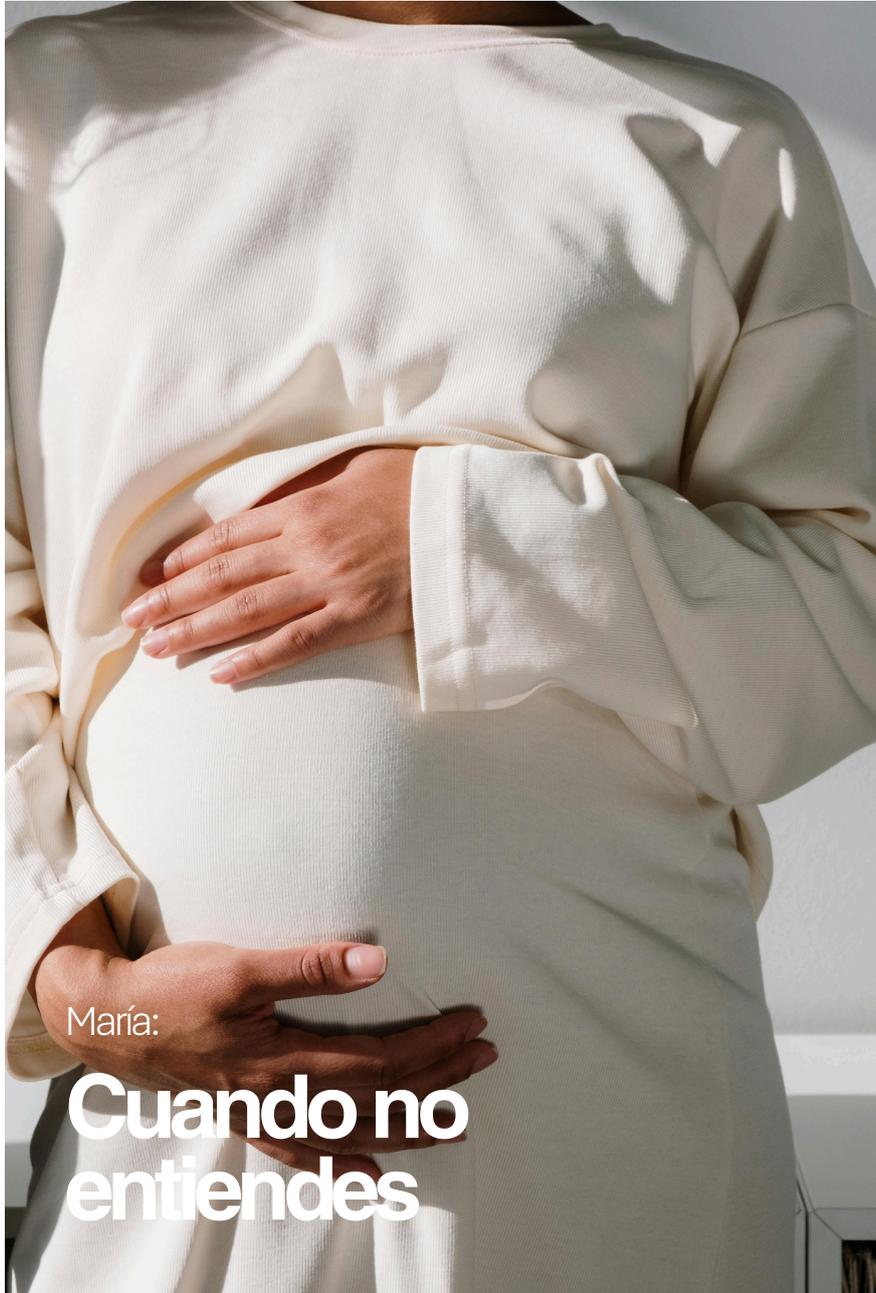
Al llegar al final de esta primera semana de Adviento, hacemos una pausa para centrar nuestros corazones y reflexionar. Hoy te invitamos a pasar un tiempo con el Cántico de María, en latín “Magnificat”, un poderoso himno de alabanza y confianza. Sus palabras nos invitan a ver la misericordia, la fuerza y la justicia de Dios vivas en nuestras propias vidas. Encontramos valor, fuerza y esperanza en este antiguo, pero siempre relevante, cántico de fe.

“Oh, cuánto alaba mi alma al Señor.  
¡Cuánto mi espíritu se alegra en Dios, mi Salvador!  
Pues se fijó en su humilde sierva,  
y de ahora en adelante todas las generaciones me llamarán bendita.  
Pues el Todopoderoso es santo  
y ha hecho grandes cosas por mí.  
Él muestra misericordia de generación en generación a todos los que le temen.  
¡Su brazo poderoso ha hecho cosas tremendas!  
Dispersó a los orgullosos y a los altaneros.  
A príncipes derrocó de sus tronos  
y exaltó a los humildes.  
Al hambriento llenó de cosas buenas  
y a los ricos despidió con las manos vacías.  
Ayudó a su siervo Israel  
y no se olvidó de ser misericordioso.

Lucas 1:46-54 (Nueva Traducción Viviente)

**Tómate un tiempo para pensar en los últimos días. ¿Qué te ha estado diciendo Dios en esta primera semana de Adviento?**

*Dios misericordioso y amoroso. Mientras recorremos esta temporada de expectación, calma nuestros corazones y abre nuestros oídos. Al igual que María, que podamos reconocer tu mano en acción: levantando a los humildes, alimentando a los hambrientos y mostrando misericordia a través de las generaciones. Danos el valor para confiar en ti más profundamente, la fuerza para caminar en fe y la esperanza de ver tus promesas cumplirse incluso ahora. Amén.*



María:

**Cuando no  
entiendes**

# 7 de diciembre

Lucas 1:26-38

María era una joven sin poder ni estatus, sin embargo, fue elegida para ser la madre del Mesías. Difícilmente era el tipo de persona que cualquiera esperaría que formara parte del plan de rescate de Dios. Pero los caminos de Dios suelen ser sorprendentes. Cuando el ángel se le apareció y le dijo que daría a luz al Mesías, María se sintió comprensiblemente confundida y preguntó cómo podía ser eso, lo cual era una reacción natural ante algo que parecía imposible.

Su pregunta no era una muestra de duda o incredulidad. Era la respuesta sincera de alguien que intentaba dar sentido a algo que superaba con creces su comprensión. No huyó. No discutió. Y no exigió más pruebas. En cambio, escuchó. Y luego respondió con fe: “hágase conmigo conforme a tu palabra” (Lucas 1:38 RVR60).

María no tenía todas las respuestas. No sabía cómo se desarrollaría su futuro, cómo recibiría José esta noticia o reaccionarían los demás. Pero confió en Dios lo suficiente como para decir “sí”.

Su historia nos recuerda que la fe no es lo contrario de las preguntas. La fe es decir “sí” a Dios incluso cuando estamos inseguros o tenemos miedo. Es elegir confiar cuando la vida da un giro inesperado, creer que Dios puede estar obrando, incluso cuando no logramos entender todo de manera completa.

La fe por encima del miedo no significa que nunca preguntemos “cómo”. Significa que llevamos nuestro “cómo” a Dios y aun así elegimos seguirlo. Al igual que María, podemos llevar tanto las preguntas como el valor, sabiendo que Dios está con nosotros en toda circunstancia.

**¿Cuándo te has sentido abrumado por lo que Dios podría estar pidiéndote?  
¿Cómo es decir “sí”, incluso en la incertidumbre?**

*Señor, cuando tenga miedo e incertidumbre, dame el valor para decirte “sí”. Deja que mi fe crezca a la sombra de mi miedo. Amén.*

## 8 de diciembre

Lucas 1:26-38, Isaías 55:8-9, Proverbios 3:5-6, Hebreos 11:1

Somos humanos. Hermosa y maravillosamente humanos. Con mentes finitas y comprensión limitada, innumerables defectos y miedos irracionales. También estamos hechos a imagen y semejanza de Dios, con la capacidad de mantener la esperanza continuamente, confiar sin cesar y amar de manera extraordinaria. Así como también de cuestionar.

La respuesta de María al mensajero de Dios no nos resulta extraña ni improbable, sino totalmente humana. Una respuesta de curiosidad, respaldada por la confianza de saber quién es su Dios. Ella no rechazaba el mensaje, sino que trataba de comprenderlo. Y en ese momento, vemos algo hermoso: que Dios recibe complacido nuestras preguntas sinceras cuando provienen de corazones anclados en la confianza.

¿Alguna vez Dios te ha pedido que hagas algo que no tenía sentido? ¿Algo que desafiaba tu lógica o trastornaba tus planes?

Quizás te encuentres en esa situación ahora mismo, ante una situación que parece imposible.

En esos momentos, al igual que María, podemos responder con curiosidad sincera en lugar de con miedo o resistencia. Podemos preguntar: “¿Cómo puede ser esto posible?”, no como una expresión de duda, sino como una declaración de fe que confía en que Dios abrirá un camino, incluso cuando no podamos verlo.

Él no se aleja de nuestras preguntas: nos encuentra en ellas, habla a nuestros corazones y nos recuerda que nada es imposible para él.

Deja que tus preguntas te acerquen a Aquel que tiene todas las respuestas.

Sea lo que sea que nos depare el futuro, tenga sentido o no, que tengamos el valor de elegir la fe por encima del miedo y la humildad de decir: “Soy sierva/o del Señor”.

**Piensa en una pregunta que hayas estado guardando en tu corazón. Algo que no le has expresado completamente a Dios porque te parece demasiado incierto, demasiado difícil o demasiado sagrado. Hoy, llévasela en oración. No la escondas, ofrécela. Luego, dedica tiempo a escuchar. Deja que tu confianza crezca más profundamente en el espacio entre preguntar y comprender.**

*Dios, gracias por recibir con agrado mi asombro, mi confusión y mi deseo de comprender. Ayúdame a confiar en ti incluso cuando las cosas no tienen sentido. Como a María, dame un corazón abierto, curioso y anclado en la fe. Enséñame a decir: “Soy tu sierva/o”, incluso cuando el camino por delante no está claro. Amén.*

# 9 de diciembre

Lucas 1:26-38, Mateo 19:26, Lucas 2:19

Nada es imposible para Dios.

Esto es lo que Gabriel le dice a María cuando le da la noticia del embarazo de Elisabet, un embarazo inesperado debido a su edad.

Estas palabras son repetidas por Jesús en Mateo 19:26: “Para los hombres es imposible... mas para Dios todo es posible”.

He atesorado este versículo bíblico en mi corazón. Nuestro conocimiento de quién es Dios y de lo que puede hacer nos ayuda a superar los miedos en nuestras vidas. Cuando sé quién es Dios, no hay nada que temer, ¡porque para él todo es posible!

Cuando era pequeña, perdí mi osito de peluche favorito justo antes de acostarme. Después de buscarlo por todas partes, terminé orando desesperadamente a Dios.

Mi oración era algo así: “Si me ayudas ahora, haré lo que tú quieras y te daré las gracias toda mi vida”. Eran palabras grandilocuentes para una niña tan pequeña, pero confiaba en Dios con mi corazón infantil y él escuchaba mis oraciones cada vez.

Puede parecer una bonita anécdota, pero, al igual que María, la he guardado en mi corazón, y Dios me recuerda a veces la promesa que le hice. Más adelante en mi vida, me llamó para ser oficial del Ejército de Salvación y, aunque todavía, de vez en cuando, “camino sobre las aguas” con una fe como la de Pedro, a veces con miedo, Dios me recuerda que no debo temer, sino confiar en que Él siempre está ahí para mí. Sea lo que sea que me pida hacer, yo le respondo: “¡Haré lo que tú quieras que haga, Señor!”.

## ¿Qué diferencia supone en mi vida poner toda mi confianza en Dios?

*Padre celestial, te doy gracias por cuidar de mí, incluso cuando tengo miedo y no sé qué hacer. Como María, entregaré mi vida en tus manos, una vez más. Amén.*

# 10 de diciembre

Lucas 1:26-38, Lucas 2:19

La vida de María cambió en un instante. Un mensaje celestial, un llamado divino y un camino que nadie había recorrido antes. No había un mapa ni garantías, ni un manual de instrucciones ni un plan detallado.

En un mundo que se apresura en busca de respuestas y claridad, María nos invita a hacer algo radical: atesorar el misterio. Había muchas cosas que María no podía entender, pero lejos de exigir detalles, guardó en su corazón un espacio para la historia que Dios estaba desarrollando. Ella escuchó, observó y atesoró.

Todos hemos tenido momentos en la vida que nos parecía que las cosas no tenían sentido. Temporadas en las que las oraciones parecían no tener respuesta, el futuro parecía incierto o que Dios nos llamaba a tomar una dirección completamente nueva. No siempre tenemos claridad, pero sí tenemos una opción.

La opción de cerrarnos y seguir nuestro camino, o de permanecer abiertos, prestar atención y esperar la siguiente instrucción.

Con un poco de distancia y tiempo, podemos empezar a ver aquella conversación que nos trajo tranquilidad, el versículo que nos vino a la mente una y otra vez, o la bondad inesperada que nos ayudó a seguir adelante. Estos eran los tesoros.

Atesorar algo no siempre significa que lo entendamos. Significa que elegimos valorarlo. Mantenerlo cerca y volver a él con asombro y confianza. La silenciosa práctica de María de atesorar nos muestra una fe que escucha más de lo que habla, que considera o reflexiona más de lo que busca entender.

¿Y qué tal si Dios te está invitando a no intentar entenderlo todo, sino simplemente a observar? ¿A atesorar lo que Él está haciendo?

**¿Qué momentos, palabras o experiencias Dios te está invitando a atesorar, aunque no tengan sentido para ti?**

*Padre amoroso, enséñame a atesorar tu presencia y a confiar en tu tiempo, incluso cuando no lo comprenda. Que pueda llevar la fe en mi corazón como lo hizo María, eligiendo reflexionar en lugar de entrar en pánico, maravillarme en lugar de preocuparme. Amén.*

# 11 de diciembre

Lucas 1:26-38, Romanos 8:28

Hay momentos en los que la vida nos susurra un llamado que no viene acompañado de instrucciones claras, sino que es más bien un empujón hacia algo desconocido. Personalmente, creo que ahí es donde comienza a florecer la fe. La historia de María me recuerda que no siempre tengo que entenderlo todo, sino solo confiar plenamente. Ha habido momentos en los que me he sentido empujada hacia ciertas decisiones que no tenían sentido: usar mi voz para hablar cuando el silencio habría sido una opción más segura o creer en la gracia cuando todo a mi alrededor parecía inestable.

Me he encontrado en situaciones en las que los planes de Dios para mí parecían confusos o incluso aterradores, y ha habido momentos en los que he decidido ignorar los planes de Dios para mí, todo porque estaba demasiado asustada.

Sin embargo, la historia de María me ha recordado constantemente que debo dar un paso adelante y no retroceder. He aprendido que la gracia nos descubre en la obediencia y no en la claridad. No siempre se trata de tener respuestas, sino de tener la confianza suficiente para decir “sí”.

Para mí, la fe por encima del miedo no significa que no temblemos. Significa que nos anclamos en el amor que expulsa el miedo. También significa que lo que no tiene sentido para nosotros en el momento cobra sentido a medida que se va desarrollando.

**¿Alguna vez has dicho “sí” a algo sin saber adónde te llevaría, y solo más tarde te has dado cuenta de que Dios estaba escribiendo algo hermoso a través de tu entrega?**

*Padre celestial, tú que conoces nuestros corazones, gracias por hablarnos en los momentos cotidianos de nuestras vidas. Como María, ayúdanos a decir “sí” incluso cuando tengamos miedo o estemos inseguros. Deja que la fe que atesora tus promesas crezca en nosotros, aun cuando nuestro camino no esté claro. Que nuestra entrega sea la semilla de tu gloria. Amén.*

# 12 de diciembre

Lucas 1:26-38, Isaías 55:8-9, Habacuc 1:5

En nuestra humanidad, a veces podemos volvernos demasiado laxos respecto al poder y la presencia de nuestro Dios, minimizando involuntariamente nuestras expectativas de lo que Él puede lograr, perdiendo de vista su obra tan evidente a nuestro alrededor. No es nuestra intención, pero poco a poco y de manera sutil comenzamos a esperar menos. Dejamos de buscar lo milagroso, dejamos de creer que nuestras oraciones tendrán respuesta y comenzamos a descartar lo extraordinario.

Pero si nos detenemos y prestamos atención, podemos ver la mano de Dios moviéndose cuidadosamente en los detalles de nuestra vida cotidiana. En la provisión de recursos para los que no encontramos origen, en encuentros inesperados que aportan color, claridad, consuelo o bienestar a nuestros días, en la solución a problemas que hemos estado contemplando sin esperanza. Evidencia de un Dios que está cerca, involucrado y que es fiel.

Tras haber pasado tiempo meditando en la experiencia de María en estos días, quizás la enseñanza más profunda que nos quede

sea esta: Dios se deleita en usar lo ordinario para lograr lo extraordinario, y nos invita a responder con fe, incluso cuando no entendemos.

Nos invita, como a María, a poner nuestra confianza, no en conocer todos los detalles o cada parte del plan, sino en Aquel que nos llama.

Dios eligió a una joven común, sin experiencia, para que formara parte de su plan de redención para el mundo. María no era una erudita ni una líder. No ocupaba ningún puesto de poder ni privilegio. Sin embargo, Dios la miró con favor y la llamó para algo extraordinario.

En este tiempo de Adviento, dejémonos inspirar para volver al asombro y la admiración, para redescubrir la majestad y el poder de nuestro Dios. No perdamos de vista lo milagroso entre lo ordinario y que nunca nos volvamos insensibles a la maravilla de conocer quién es nuestro Dios y de lo que es capaz: Aquel que nos llama a salir de nuestros lugares cómodos, a seguirlo hacia lo desconocido, lo intimidante, en su fuerza y para su gloria.

**Hoy, pide a Dios que abra tus ojos a su presencia en lo cotidiano. Busca lo inesperado, lo inexplicable, lo inconfundible. Y cuando lo veas, que tu respuesta sea una de fe que diga: “¿Cómo podrá suceder esto?”.**

*Señor, perdóname cuando pierdo de vista tu maravilla, cuando dejo de esperar que actúes de manera poderosa y personal. Abre mis ojos a tu presencia en lo cotidiano y reaviva en mí un corazón que ve y cree, incluso cuando no entiendo. Amén.*

# 13 de diciembre

Lucas 1:26-38, Salmo 40, Proverbios 3:5-6

“Confía en el SEÑOR de todo corazón, y no en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él allanará tus sendas» – Proverbios 3:5-6.

Hoy te animamos a que simplemente descanses en la presencia de tu Padre Celestial, Aquel que te invita a confiar en él, incluso cuando no lo comprendes. En un mundo que a menudo exige certezas, Dios nos llama a rendirnos. Mientras descansas hoy, libérate de tu necesidad de claridad y apóyate en la presencia fiel de tu Padre amoroso.

**La historia del Adviento está llena de misterio, silencio y espera. En la quietud, Dios a menudo habla. Dedicamos hoy un tiempo a estar en silencio ante Dios. Sin agenda y sin palabras, solo escucha. Deja que este acto de quietud sea una declaración de “Puede ser que no siempre entienda, pero confío en ti”.**

*Padre, gracias por invitarme a acudir a ti tal y como soy. Ayúdame a no apoyarme en mi propio entendimiento, sino a descansar en tu sabiduría y amor. Amén.*



José:

**Cuando algo  
te cuesta**

# 14 de diciembre

Mateo 1:18-25

José tenía todas las razones para alejarse de María. Desde su perspectiva, parecía una traición. La mujer con la que se había comprometido a casarse estaba esperando un hijo que no era suyo. Ya había decidido separarse de ella discretamente (Mateo 1:19), lo cual era una forma de proteger tanto su dignidad como la de ella. Pero entonces Dios intervino.

En la quietud de la noche, un ángel apareció con un mensaje: “No temas”. La historia de María no era un escándalo, era un plan sagrado. Dios estaba obrando de una manera que nadie había visto antes. José tenía que tomar una decisión.

Y su decisión fue valiente y contracultural. Elegir tomar a María como esposa significaba exponerse al juicio público,

arriesgar su reputación y cargar con el peso de algo que no podía explicar del todo.

Su fe no era solo confianza interna, era obediencia audaz frente a la incomprensión. No dejó que el miedo decidiera su futuro. En cambio, alineó su vida con lo que Dios le había pedido, incluso cuando era costoso, incluso cuando no tenía sentido.

A veces, seguir a Dios significa dejar de lado lo que piensan los demás. Puede significar sacrificar la comodidad o la reputación. La historia de José nos recuerda que la fe es más que creer. Es poner la confianza en acción. Es elegir el camino de Dios, incluso cuando algo te cuesta.

**¿Cuándo te ha invitado Dios a elegir la obediencia por encima de la comodidad?  
¿Cómo es seguir a Dios cuando los demás pueden no entenderlo?**

*Señor, ayúdame a escuchar tu voz por encima del ruido. Dame la fuerza para seguirte, incluso cuando me cueste algo. Amén.*

Cuando algo te cuesta

# 15 de diciembre

Mateo 1:18-25, Isaías 30:21, Deuteronomio 31:6

Dios no le pidió a José que hiciera lo fácil. Le pidió que hiciera lo correcto.

Que se quedara. Que tomara a María como esposa. Que soportara el peso de la sospecha pública. Que se adentrara en una historia que confundiría a los demás, pero que cumpliría un propósito divino. Que eligiera la obediencia por encima de lo fácil, el valor por encima de la comodidad. Y, al hacerlo, se convirtiera en parte de la historia más grande jamás contada.

A los ojos de la cultura, la decisión de José de permanecer comprometido con María parecía la acción de un hombre tonto y débil, sin deseo de proteger su nombre ni salvar su futuro. Pero José confió más en lo que Dios le dijo en la quietud de la noche que en las opiniones expresadas por otros a la luz del día.

Hay momentos en los que Dios nos pide que hagamos cosas incómodas. Que nos

acerquemos a alguien cuando sería más fácil permanecer en silencio. Que defendamos la verdad cuando ello supone el riesgo de decepcionar a personas que nos importan. Que elijamos la generosidad cuando las finanzas son ajustadas. El miedo nos dice que nos protejamos. La fe nos llama a adentrarnos en lo desconocido con tranquila obediencia.

Hay momentos en los que seguir a Jesús no parece heroico, sino simplemente difícil. Cuando actuamos no por audacia, sino porque no podemos ignorar el suave empujón del Espíritu. Mientras pasamos estos días viviendo la experiencia de José, recordemos la forma en que Dios honra a aquellos que están dispuestos, en su nombre, a adentrarse en espacios vulnerables. Confiando en la promesa de que Él va a acompañarnos.

**¿Hay algún lugar en el que Dios te pida que te quedes del cual otros saldrían, que vayas donde otros no irían, que ames cuando otros juzgarían o que hables cuando el silencio sería más seguro?**

*Padre Dios, a menudo me llevas a lugares que me exigen o me desafían. Dame el valor para seguirte, incluso cuando sea incómodo o costoso. Enséñame a confiar en que tus caminos son más elevados y tus planes son buenos. Amén.*

# 16 de diciembre

Mateo 1:18-25, Hebreos 10:23

José era un creyente en el Dios de Israel. Un creyente que probablemente conocía profundamente la ley, sin duda lo suficiente como para comprender el significado de la noticia que había recibido. María estaba embarazada. Y aunque estaban comprometidos para casarse, aún no lo habían hecho. En aquella época, si una mujer quedaba embarazada antes del matrimonio, la ley prescribía la muerte por lapidación. José sabía cuáles eran las consecuencias.

El miedo se apoderó de José, aunque solo fuera por un momento. Decidió, tal vez por miedo al juicio, la decepción o la deshonra, divorciarse de María en silencio. Pero un mensajero del Señor intervino.

Friedrich Nietzsche, filósofo alemán, sugirió que la moralidad, como conjunto de reglas y normas, a menudo surge de la necesidad de controlar el comportamiento y evitar consecuencias negativas. Sin embargo, para aquellos que conocen a Dios, la moralidad proviene de nuestra experiencia con él y de recibir sus dones inmerecidos.

Martin Luther King dijo la famosa frase: “El valor es el poder de la mente para vencer el miedo”. Sí, sin duda, pero ¿de dónde viene ese valor? Para aquellos que conocen y experimentan el amor sacrificial de Dios, nuestro valor proviene de Él. José creyó que lo que se le reveló en un sueño era cierto, que el bebé que María había concebido por obra del Espíritu Santo era el Hijo de Dios. Armado con esta creencia, José encontró el valor en la fe para vencer el miedo.

Dios siempre está buscando fortalecer y animar a su pueblo ante la oposición y las pruebas. Sus palabras son nuestra fuente de esperanza y fortaleza. Cuando José obedeció a Dios, sus miedos se desvanecieron. Cuando actuamos según lo que creemos, con fe en el Dios que puede ayudarnos a vencer, el miedo pierde su control sobre nosotros.

Al celebrar este tiempo de Navidad, que el Señor nos ayude a cada uno de nosotros a vencer nuestros miedos a través de nuestra fe en Jesús, el Salvador.

**¿Cómo respondes a las situaciones difíciles de la vida? ¿Dejas que el miedo dicte tus acciones o buscas orientación y fuerza en tu fe? ¿Qué necesitas para buscar el valor de Dios para vencer hoy?**

*Oh Señor, tengo fe en ti para enfrentar los desafíos que llegan a mi vida y que me causan temor. Te pido que me ayudes a vencer y superar mi miedo a través de la fe en ti. Amén.*

Mayor Roy Samuel

Cuando algo te cuesta

# 17 de diciembre

Mateo 1:18-25, Hebreos 11:7-8 y 24-27, 2 Samuel 6:14-22

José eligió la obediencia por encima de la opinión. Tomó a María como esposa no porque tuviera sentido para los demás, sino porque confiaba en la voz de Dios.

Y no está solo.

Noé construyó un arca cuando el cielo aún estaba despejado. Moisés regresó a Egipto con un defecto en el habla y un mensaje que nadie quería escuchar. David bailó con alegría ante el Señor, incluso cuando los demás se burlaban de él. Una y otra vez, los fieles estuvieron dispuestos a parecer tontos a los ojos de las personas que los rodeaban.

El miedo a lo que piensen los demás es real. Puede paralizarnos, silenciarnos e

impedirnos decir “sí” a lo que Dios nos pide. Pero la fe no espera la aprobación de todos. La fe avanza con valentía, incluso cuando eso significa destacarse del resto, ser malinterpretado o nadar contra la corriente.

Lo que más le importaba a José no era su reputación o su lugar en la comunidad, sino la reverencia, la adoración y la confianza que sentía por su Padre Celestial.

¿Qué historia podría estar escribiendo Dios a través de tu obediencia?

**¿El miedo a las opiniones de los demás te impide decir “sí” a Dios? ¿Qué cosas cambiarían si creyeras de verdad que su voz es lo más importante?**

*Señor, ayúdame a prestarle más atención a tu llamado que a la aprobación de los demás. Cuando tenga miedo de ser malinterpretado, dame valor como a José para caminar en obediencia. Permite que tu voz sea la que me guíe. Amén.*

# 18 de diciembre

Mateo 1:18-25, Isaías 41:10

Mudarme a un nuevo país no solo significaba empacar mis cosas. Sentía que dejaba atrás una parte de mí misma. Tenía que empezar todo de nuevo en la escuela, en un entorno nuevo donde no conocía a nadie. Tenía miedo, aunque no siempre lo demostraba. Hacer nuevos amigos no era fácil, y había días en los que solo quería volver a lo que me resultaba seguro y familiar.

Pero durante ese tiempo, Mateo 1:18-25 me recordó cómo la vida de José dio un vuelco cuando se enteró de que María estaba embarazada. Se sintió confundido y asustado, igual que yo. Pero en lugar de huir, confió en Dios. El versículo 24 dice: “Cuando José se despertó, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado”. Eso me impactó. José no necesitaba todas las respuestas para obedecer, solo necesitaba fe.

Eso hizo que me preguntara si podía confiar en Dios aunque no entendiera por qué tenía que mudarme. Entonces encontré en Isaías 41:10: “Así que no temas, porque yo estoy contigo; no te angusties, porque yo soy tu Dios”. Eso me recordó que, incluso en un lugar nuevo, Dios no me abandonaba. Poco a poco, empecé a verlo en las pequeñas cosas: un compañero de clase amable, una sonrisa en la iglesia o un profesor que se preocupaba de verdad.

Ahora veo que este cambio era parte de mi historia. Y Dios sigue escribiéndola.

**¿Qué aspecto de tu vida te hace sentir inseguro o inquieto en este momento? Tómate un momento para hablar con Dios sobre esto con sinceridad. Luego pregúntate: “¿Cómo sería tener fe en este caso?”. Escribe una oración sencilla o una frase que refleje tu decisión de confiar en Él, aunque el camino que tengas por delante parezca incierto.**

*Padre amoroso, a veces siento miedo, especialmente cuando las cosas cambian de repente. Ayúdame a confiar en ti como lo hizo José. Recuérdame que no estoy solo y que tú vas conmigo dondequiera que esté. Gracias por los nuevos amigos y las buenas personas que están a mi alrededor, por las nuevas oportunidades y por las posibilidades de crecer. Ayúdame a tener el valor de dar cada paso con fe. En el nombre de Jesús. Amén.*

Mandy Ambitan

# 19 de diciembre

Mateo 1:18-25, Isaías 43:1-2

El mundo entero de José cambió en un instante. En un abrir y cerrar de ojos, y con solo unas pocas palabras, el futuro que había imaginado para él y María de repente parecía mucho menos probable. Así que hizo los planes que consideró mejores para todos: poner fin a su relación y alejarse discretamente. Pero el matrimonio, un hijo y un futuro formaban parte del plan de Dios para esta familia desprevenida, aunque José aún no pudiera verlo. En un sueño, Dios le dio a José exactamente lo que necesitaba: tranquilidad y valor para dar el siguiente paso.

Pero fíjate en esto: la obediencia de José no cambió sus circunstancias. Seguía habiendo rumores y silencios incómodos, dudas y malentendidos, desacuerdos y relaciones rotas. Su “sí” no le sacó de la incomodidad ni le alejó del rechazo, pero le llevó a una conciencia más íntima de la presencia de su Dios. Decir “sí” a Dios no siempre cambiará nuestra situación ni resolverá nuestros problemas, pero nos llevará a una dependencia más profunda y

nos acercará a Aquel que ve el panorama completo.

Al igual que José, habrá momentos en los que nuestros planes cuidadosamente elaborados se desmoronen, en los que nos sintamos incomprendidos, en los que temamos lo que pensarán los demás, en los que luchemos con la decepción. En esos momentos, podemos intentar buscar una solución por nuestra cuenta, encontrar una salida que nos parezca segura o sensata. Sin embargo, a menudo es en esta tensión entre el miedo y la fe, entre tener el control y la rendición, donde Dios nos invita a confiar más en él.

La historia de José nos recuerda que no obedecemos porque el camino sea fácil. Obedecemos porque esta promesa es verdadera; una promesa que suena más fuerte que cualquier miedo y es más firme que cualquier incertidumbre:

Dios está con nosotros.

**¿Te está pidiendo Dios que confíes en él con algo que ahora mismo te parece costoso? ¿Cómo sería dar hoy el siguiente paso en la fe?**

*Dios, te estoy muy agradecido por tu presencia prometida en mi vida. Cuando decirte “sí” sea algo que me cueste, recuérdame que tú lo vales todo. Ayúdame a confiar en ti, incluso cuando el camino no esté claro, y a encontrar la paz, no en los resultados, sino en tu presencia. Amén.*

# 20 de diciembre

Mateo 1:18-25, Isaías 40:31

A medida que esta semana llega a su fin, respira hondo. Aléjate del ruido, el ajetreo, la presión, el ritmo agitado... y descansa. Hoy te invitamos a descansar en la presencia amorosa de tu Padre Celestial, Aquel que te llama con ternura a dar un paso de fe con Él, incluso cuando te cueste algo.

El Adviento es un tiempo de espera. No una espera pasiva, sino una santa anticipación, que se inclina hacia adelante con esperanza. Esperar con confianza que Dios está obrando en las sombras, en la quietud, en lo que aún no es.

Así que, descansa en la verdad de que Emanuel significa “Dios con nosotros”. Él está cerca. Él es fiel. Él es suficiente.

**¿Qué te pide Dios que le confíes, aunque te resulte costoso? Dedicar hoy un tiempo a simplemente estar en silencio ante Él. En la quietud, pide a Dios que se encuentre contigo allí. Recibe su paz. Deja que su valor llene tu corazón. Mientras escuchas, escribe un paso de fe que sientas que debes dar la próxima semana y pide su fuerza para darlo.**

*Señor, te doy gracias por el ejemplo de José, alguien que fue obediente y confió en que tu camino era el mejor. Ayúdame a llevar este valor a mi propia vida, eligiendo la fe por encima del miedo a lo que me pueda costar. Lléname de tu paz y tu presencia mientras espero con expectación la venida de Jesús. Mantén mi espíritu tierno, mis pasos fieles y mis ojos fijos en ti. Amén.*



Los pastores

# Quando la fe brilla a través del miedo

# 21 de diciembre

Lucas 2:8-20

Los pastores estaban muy lejos de ser personas especiales a los ojos de la sociedad. Estaban haciendo su trabajo, cuidando ovejas en la quietud de la noche, cuando todo cambió. De repente, apareció un ángel y la gloria del Señor iluminó el cielo. La Biblia dice que se llenaron de temor. ¿Quién no lo estaría?

Pero entonces llegaron las palabras que aparecen tan a menudo en la historia de la Navidad: “No tengan miedo”. El ángel trajo un mensaje de buenas noticias, no para los poderosos o privilegiados, sino para todas las personas, empezando por los marginados.

En ese momento, los pastores podrían haber dejado que el miedo los detuviera. Sin embargo, su respuesta estuvo llena de fe. No esperaron a tener todas las respuestas.

No dejaron que el miedo o la incertidumbre los detuvieran. Fueron inmediatamente a ver lo que Dios había hecho. Y después de ver a Jesús con sus propios ojos, compartieron la noticia con alegría.

Esta historia nos recuerda que el miedo es una parte natural de la vida, incluso cuando Dios está haciendo algo bueno. Pero la fe puede brillar a través de nuestro miedo. Cuando elegimos escuchar la voz de Dios, cuando damos ese siguiente paso de confianza, nos abrimos al asombro, la alegría y el propósito.

Los pastores se convirtieron en los primeros testigos del nacimiento de Jesús no porque fueran valientes o importantes, sino porque respondieron con fe.

**Cuando el miedo intenta abrumarte, ¿cómo puedes dejar que la fe brille? ¿Qué buenas noticias te pide Dios que lleves a tu propia vida y a la vida de los demás?**

*Dios, ayúdame para que tu luz brille a través de mis miedos hoy. Dame la fe que me impulse a seguir adelante con esperanza y gozo. Amén.*

Cuando la fe brilla a través del miedo

## 22 de diciembre

Lucas 2:8-20, Isaías 9:2, Santiago 2:5

Era una noche cotidiana para los pastores: fría, tranquila, rutinaria. Estos hombres no eran considerados personas poderosas o importantes, solo humildes trabajadores que hacían lo que siempre hacían. Cuidaban sus rebaños por la noche. Entonces, de repente, todo cambió.

Un cielo lleno de gloria.  
Ángeles con un mensaje.  
Un momento impregnado de miedo.

Los pastores estaban aterrorizados, ¡y con razón! No era el tipo de encuentro que esperaban. Pero las primeras palabras del ángel disiparon el pánico, palabras que oímos a menudo en las Escrituras: “No tengan miedo”.

Es lo mismo que se le dijo a Zacarías, a María, a José. Una y otra vez, la invitación de Dios a dejar de lado nuestro miedo, porque algo sagrado está sucediendo.

Buenas noticias de gran alegría para todo el pueblo. Con manos temblorosas y corazones acelerados, los pastores dejaron sus campos y se apresuraron a ver

lo que había sucedido. No esperaron a que el miedo pasara o la conmoción se disipara, sino que se pusieron en marcha.

La fe no significa que nunca tengamos miedo. Significa que confiamos en Dios lo suficiente como para seguir adelante de todos modos.

A lo largo de las Escrituras, vemos este tipo de obediencia valiente. Ester se acercó al rey sabiendo que su vida corría peligro. Daniel siguió orando incluso cuando los leones hambrientos lo esperaban. María dijo “sí” a Dios antes de saber lo que le costaría. Cada uno de ellos se enfrentó al miedo, pero la fe les iluminó el camino.

Estos humildes pastores nos recuerdan que el miedo puede ser parte de nuestra historia, pero no tiene por qué ser el final de la misma. Dejaron sus campos para encontrarse con Jesús y regresaron glorificando a Dios. Ellos fueron cambiados para siempre.

¿Qué pasaría si, como ellos, dejáramos que la fe brillara a través del miedo?

**¿Dónde te está deteniendo el miedo en este momento y cómo sería dar un paso adelante de todos modos?**

*Dios que das luz y esperanza, gracias porque te encuentras con nosotros en nuestras situaciones cotidianas. En los momentos habituales de mi día de hoy, deja que mi fe brille más que mi miedo para que pueda glorificarte en todo lo que hago. Amén.*

# 23 de diciembre

Lucas 2:8-20, 2 Corintios 5:7

A la edad de 21 años, hice un salto “bungee” desde un puente sobre el río Kawarau, cerca de Queenstown, Nueva Zelanda. Antes de lanzarme, me ataron una toalla a los tobillos y luego me colocaron la cuerda elástica. “¿Eso es todo?”, pregunté. “¿Es todo lo que necesito?, ¿No hay nada más?": Solo saltar. ¡Nunca había depositado tanta fe en una toalla como ese día!

Podemos elegir experimentar el miedo autoimpuesto a través de actividades que buscan emociones fuertes, como el salto “bungee”. Sin embargo, la mayoría de las veces, el miedo nos llega sin avisar, a menudo cuando menos lo esperamos, golpeando los recovecos más profundos de nuestro subconsciente y, en ocasiones, provocando algunas de las respuestas emocionales e incluso fisiológicas más fuertes. Pero el miedo no es totalmente malo. Es un mecanismo de defensa natural que nos protege de daños innecesarios o, en ocasiones, de desgracias. Sin embargo, lo que realmente importa es nuestra respuesta al miedo, a la luz de nuestra fe.

De repente, un ángel del Señor se reunió con los pastores, trayéndoles buenas noticias que darían gran alegría a todo el pueblo, ¡se asustaron mucho!

Y para aumentar el miedo colectivo, al ángel se le unió una gran multitud de otros ángeles, que alababan a Dios y decían: “Gloria a Dios en el cielo más alto y paz en la tierra para aquellos en quienes Dios se complace” (Lucas 2:14 NTV). ¿Y cuál fue la respuesta de los pastores ante esta experiencia sobrenatural?: “¡Vayamos a Belén! Veamos esto que ha sucedido y que el Señor nos anunció” (Lucas 2:15 NTV).

Al igual que en un salto “bungee”, respecto a la vida de fe, a veces nos encontramos preguntándonos: “¿Es eso?, ¿Eso es todo lo que necesito?, ¿No hay nada más?”. Basándonos, tal vez, en la idea de que debe haber algún tipo de requisito adicional por nuestra parte, además de la fe que hemos expresado en Cristo y la gracia inmerecida de Dios que ya nos fue mostrada.

De hecho, lo único que nos queda por hacer es dar continuamente un salto de fe, alejándonos de lo temible o desconocido y acercándonos a aquello a lo que Dios nos invita cada día, lo cual solo es posible gracias a la llegada de Cristo a nuestro mundo: el amor verdadero entre nosotros.

# 23 de diciembre

Lucas 2:8-20, 2 Corintios 5:7

¿Cuál es tu reacción y/o respuesta natural ante el miedo en tu vida?

¿Qué te permite abordar el miedo desde una perspectiva de fe y superarlo?

¿Qué te impide hacerlo?

¿Cómo es para ti dar un “salto de fe” en tu contexto actual?

*Jesucristo, Hijo de Dios, Amor entre nosotros, Amor perfecto que expulsa todo miedo. Luz del mundo, sácanos de los lugares temibles y oscuros, sácanos de la incertidumbre y llévanos a la claridad divina. Que el miedo dé paso a la fe, de estar en la oscuridad a ser tenidos en cuenta, danos a conocer el misterio esencial del Adviento y la Expiación, espéranos en los lugares a los que nos has llamado y donde aún no estamos. Luz y Vida del mundo, que así sea. Amén.*

# 24 de diciembre

Lucas 2:8-20, Juan 1:14

Hoy te invitamos a hacer una pausa, a descansar en la presencia de tu Padre Celestial.

Aquel que se hizo carne y habitó entre nosotros.

Aquel que se mudó al vecindario.

Aquel que se convirtió en Emanuel, Dios con nosotros.

Que hoy sientas su cercanía.

Que respire profundamente en su presencia.

Y que su presencia sea tu mayor regalo esta Navidad.

## **¿Dónde necesitas hoy experimentar más la presencia de Emanuel, Dios contigo?**

*Jesús, gracias por acercarte, por entrar en nuestro mundo y en nuestros miedos.*

*En la tranquilidad de este día, ayúdame a reducir el ritmo y recordar que estás aquí.*

*Cuando surja la preocupación o persista la incertidumbre, deja que la fe brille a través de mi miedo. Recuérdame que eres Emanuel, Dios con nosotros, y que tu presencia trae una paz que ningún miedo puede perturbar. Ayúdame a confiar en ti hoy y a descansar en la luz de tu amor.*

*Amén.*



El día de Navidad:

**La fe que trae paz**

# 25 de diciembre

Isaías 9:1-6, Juan 14:27

El día de Navidad celebramos el nacimiento de Jesús. No solo como un bebé en un pesebre, sino como el Salvador que trae paz a un mundo temeroso. Mucho antes de la cruz o la tumba vacía, la paz llegó envuelta en pañales y acostada en un lugar humilde. Jesús, el Príncipe de la Paz, se hizo cercano.

Años más tarde, diría a sus discípulos: “La paz les dejo, mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni se acobarden” (Juan 14:27).

La paz que ofrece Jesús no se parece a nada de lo que el mundo puede dar. No depende de circunstancias tranquilas ni de respuestas claras. Es una confianza profunda y firme en que Dios está con nosotros, justo aquí y ahora.

La Navidad no borra todos los miedos, pero nos recuerda dónde podemos depositar nuestra confianza. El mensaje que comenzó con “No tengan miedo” sigue siendo el mensaje que Dios elige darme hoy. No camino solo. Dios se ha acercado. Emanuel, Dios con nosotros, sigue siendo la verdad hoy en día.

Elegir la fe por encima del miedo significa acoger esa paz en nuestros corazones. Significa confiar en que Jesús está presente tanto en la alegría como en la lucha, y dejar que su paz moldee nuestra forma de vivir, nuestra esperanza y nuestra respuesta al mundo que nos rodea.

**¿Qué miedos quieres entregar a Jesús hoy? ¿Cómo puede su paz ayudarte a vivir con fe en los días venideros?**

*Jesús, gracias por venir a nuestro mundo y a mi vida. Lléname hoy con tu paz y ayúdame a elegir la fe por encima del miedo cada día. Amén.*



Esta serie presenta reflexiones escritas por la comisionada Patti Niemand y Ashleigh Pringle, de la Sección de Desarrollo de la Vida Espiritual del Ejército de Salvación Internacional, así como por escritores invitados de todo el mundo. Para más información sobre el Desarrollo de la Vida Espiritual del Ejército de Salvación Internacional, visite [www.salvationarmy.org](http://www.salvationarmy.org).

Texto bíblico tomado de:

La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® Copyright © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usada con permiso. Todos los derechos reservados en todo el mundo.

Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente® NTV®, copyright © 2010 por Tyndale House Foundation. Usada con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, Illinois 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Santa Biblia, Versión Reina-Valera 1960® RVR60® Copyright © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Derechos renovados 1988, Sociedades Bíblicas Unidas.